

CLARIFICACION

1ª FASE

OPCION DE VIDA

3. OPCION DE VIDA

La vivencia en toda su radicalidad del carisma marianista constituye **una opción de vida**. Así aparece ya en el primer Documento en el que las Comunidades Laicas Marianistas de todo el mundo, reunidas en Chile/93, sientan los principios de su identidad.

Los términos **opción** y **vida** son profundamente expresivos. Desbordan el marco de los reglamentos e incluso de la ética concreta, aunque desde luego la supongan. Sugieren apertura, libertad y plenitud. Se inscriben en una dinámica de relación personal con Dios, consecuencia de un proceso de descubrimiento, conocimiento interior y "seducción" por Jesucristo que conduce siempre más allá de leyes y normativas, con densidad y ritmos individuales y difícilmente cuantificables, estrechamente unidos con el itinerario existencial de cada persona.

La **opción de vida** implica consciencia gradual de respuesta a una **vocación** que vamos percibiendo como una llamada a colaborar en un proyecto de salvación que, sin pedirnos nada por encima de nuestras posibilidades, experimentamos continuamente como algo que nos desborda. Vamos aprendiendo así, a vivirlo como **proceso de seguimiento de Jesús y de transformación en él**, sabiendo que todo ello - vocación, respuesta inicial, conversión, permanencia - es fruto de la gracia ("nadie puede decir "Jesús es el Señor" si no es bajo la acción del Espíritu Santo" -1 Cor. 12,3) lo que evita tanto el desánimo ante lo que se nos propone, como la gratificación narcisista y estética ante un modelo de vida al que voluntaristamente nos ajustásemos con nuestro solo esfuerzo.

Más allá de consideraciones puramente personales, la **opción de vida** nos sitúa de una manera determinada en el mundo y en la iglesia. Colorea nuestra percepción de la realidad y, como consecuencia, nuestras actitudes, y se va expresando en **realizaciones concretas**. Toca toda la vida en su inmensa variedad y complejidad. La fundamenta, la unifica y le da sentido. Sentirse y ser marianistas implica un estilo de vida, **una manera de vivir** elegida libremente, desde la perspectiva de la fidelidad al evangelio y muy concretamente desde las actitudes de fe y de disponibilidad de María.

De acuerdo con la espiritualidad y el carisma que nos animan, la vida de la que hablamos es la de la existencia ordinaria cotidiana que constituye nuestra circunstancia concreta. No cabe evasión ante ninguna de sus dimensiones: afectiva, familiar, laboral, intelectual y política, entendido este término en toda su amplitud. Nuestra vocación es un **compromiso** por la vida en su totalidad, no en sentido abstracto sino en el de la vida de todos, en todas sus manifestaciones. Nuestra manera laica de trabajar por la construcción del Reino es desde nuestra inmersión en **el mundo**, radicalmente sensibles a sus necesidades y carencias, a la vez que abiertos a expandir sus posibilidades en favor precisamente de aquellos cuya vida es más precaria o está más amenazada.

El término **opción de vida** expresa, además de esta dimensión profundamente existencial, una voluntad de permanencia, de **estabilidad**. Es un compromiso de por vida, para toda la vida. Asumido desde la experiencia, por todos constatada, de fragilidad, inconsistencia y pobreza personal, evita todo tinte maximalista sabiendo que en ningún caso es expresión de generosidad individual sino consecuencia de una gracia recibida y apreciada como tal con alegría y deseos de corresponder comunicándola a otros. La **comunidad** nos abre a compartir esta experiencia de dificultad y de insuficiencia personal sin desanimarnos, a la vez que nos sensibiliza a la comprensión y la acogida de la pobreza ajena.

Este **compromiso** de pertenencia a las Fraternidades lo hacemos público a través de una “consagración” que expresa la voluntad de pertenencia a la familia marianista, formada por religiosos, religiosas y laicos y, a través de ella, la opción por un modo específico de estar en la Iglesia. Pero sobre todo, es signo y sacramento de la voluntad de seguimiento de Jesús, de adhesión a su persona y su proyecto de salvación, materializándolo en un estilo de vida concreto, marianista laico, que ha de irse actualizando y renovando permanentemente.